



Casa III
Nevogilde
Oporto
1986

Fragmentos de terrenos, torcidos, irregulares, con complicadas lindes, fueron las partes adquiridas para construir la casa.

Mover muros, desmontar tierras, elegir mampuestos, fue casi el hacer la casa.

Con un programa extenso y complejo, la casa surge como una natural continuidad, casi paralela a los muros consuetudos; los espacios se fijan así, entre piedras, sucediéndose a lo largo de la galería, que estructura la solución.

La identificación de las distintas partes se hace hacia el sur, por ventanas que miran a un prado. Al norte, una puerta apenas indica la entrada. En la calle, apenas un portalón nos franquea el paso.



